

-El Horizonte- Te pertenece ahora, No desperdices tu vida, empieza a vivirlá.

Daniel F. Niño C.



# Capítulo 1

De repente, la vi. Le pesaba su historia por eso la expresión de su rostro

Aun así, la inocencia de su ser era inevitable, descendió por la colina se detuvo y la contemple como la primera vez.

Pero era la fuerza del viento agitando su pelo, y el sol a su espalda los que me hicieron tener certeza. Sería esta la última vez.

Y sus brazos se aferraron, al intento de los míos robar su calidez, su esencia.

Por un instante más, la abrace con ternura. Y con sutilidad, esa que en las noches viste la tierra de ensueño

La bese, comprendiendo la calma que avecinaba la tempestuosa realidad. El silencio. Nuestro comodín, mientras vagas faces se arrojaban lentamente en el tiempo, que jugaba a traslucos a escondidillas con su mirada, que me sorprende directa. Que me mira resentida, sumisa.

Me estimula, me da fuerza. Me exprese en curiosidad con sinceridad, fue entonces. No hubo más calma.

Las nubes de tormenta se reflejaron en sus ojos, que antes eran piscinas de amor. Cristalinas lágrimas se desbordaron, y afloro su fragilidad.

Entendí yo, que entendía que, ya no había amor en mí. Por primera vez le dije que la amaba. Era verdad.

Y por primera vez, no me creyó. La realidad, se marchó con su vida dejándome solo en la mía.

Se alivio con pequeñas dosis de dolor se abrigó con el rencor. Solo cause daño, su expresión.

Se marchó, paso a paso se alejó, y se fue.

Marchito el fuego de la esperanza, no había que hacer.

No sabía que hacer, eso y un cigarrillo eran veneno con sabor a solitaria libertad.

Te dejo ir a buscar tu norte, te veré feliz y el dolor de mis lamentos se contemplara en las tardes como una luz naranja. En el horizonte.